

# ENLACE DE DESCARGA EN LA DESCRIPCIÓN

MAGDA PORTAL  
(Lima, 1900 - 1989)



## DISCÍPULO Y MAESTRO

Haz memoria y escribe. Querían tus padres un colegio religioso, de prestigio, para ti que eras el primer varón de una prole que crecería numerosa. Con estampa regordeta, algo ceremoniosa y cara de monaguillo, tenías poco derecho a esperar otro destino que una educación católica, apostólica y romana. Te enviaron con los Hermanos de La Salle y cursaste, en su antiguo local de Ibreña, parte de tu educación primaria.

Ningunas ni alegrías, solo recuerdas el cero testarudo la tabla de multiplicar y los cuadernos doble interminables, bajo tu limpia caligrafía. También memoria un ritual, por entonces frecuente: estar alón, interrogado por el maestro y no encontrar ras el techo alto en busca de la salvación divina, antes y ofrecer, llena y resignadamente, la palma la yema de los dedos para el palmetazo. Tarea demandada se esmeraba en cumplir.

Transcurrido veinticinco años y no hubieras querido, tanto la saliva contenerte, mencionar aquellas bálicas. Los fantasmas del Santo Oficio en pleno siglo XX, selas apañaban para encajar entre doctrina y recelo. Los métodos eran

simples y eficaces: arrodillarse, con los pantalones cortos, sobre chapitas dentadas de latón o sostener un buen rato, con los brazos extendidos y en presencia de todos, algunos libros que no soportaban tus manitas. Era un suplicio largo y vergonzante. Sin embargo no había pena más grave que ingresar al cuarto de los trebejos, bautizado por el orden como el Purgatorio. Era un desván bajo y con olor a guardado, tan oscuro como un dogma religioso, que estaba ubicado en el último piso de la vetusta construcción del colegio. Aquí llegaban los chicos respondes, mentirosillos, despiadados u olvidadizos de alguna tara.

A esta especie de infierno terrenal fuiste arrojado una mañana, por sobró Dios qué. Un hermano de negro te acompañó hasta las mismas puertas y con un leve empujón te precipitó a las fauces de una buhardilla que guardaba muebles destrozados, misales inmensos, estatuas de yeso desportilladas, vestiduras roídas... aquí permaneciste paralizado, humillado, pagando tus culpas, seguramente unos pocos minutos pero una eternidad en la sensibilidad de un niño bueno. Porque, claramente, muchos veces cruzó por tu cabeza y tu alma el deseo de llevar sotana y es que eras un gordito piadoso e ingenuo. Usabas redondas gafas de carey, no corrocabas por el patio, asistías a los retiros espirituales y ni soñar siquiera con mentir ni robar. Cómo te aterraba aquella ilustración del libro de religión, impreso en la España franquista, donde aparecía el gigantesco ojo de Dios. Después de todo, lo agradeces: fue una infancia serena en unos aulas sombrías, adormilado en sus carpetas de caoba, donde aprendiste para siempre la tabla de multiplicar y a escribir con una delineada caligrafía.

\*\*\*

## PUBLICACIÓN DIGITAL

# Los escritores en la escuela

## Memorias escolares urbanas y rurales

Disponible para descarga gratuita en  
[www.casadelaliteratura.gob.pe](http://www.casadelaliteratura.gob.pe)

Síguenos en:



CASA DE LA LITERATURA PERUANA